

la Barrios, Manuela Barrios, Luz Barrios, Luz Lobato, María García, Dominga Palacios, Luz Palacios, Guillerma Palacios, Margarita Téllez, Antonia Romero, Josefa Barrios, Soledad Callejas, Soledad Aldana, Dolores Aldana, María Aldana, María Hernández, Secundina Hernández, Josefa León, Felipa Hernández, María Fernández, Ana Barrera, Francisca López, Francisca Quintero, Vicenta Millán, Silvestra Millán, Inés González.—De Chignahuapan, Marcela León, Luz López, Susana López, Ana García.

“Zacatlán, Julio 30 de 1833.—*Juana Cano.—María Candia.*”

La invasión americana los encontró en su puesto de combate: el batallón Guardia Nacional de Zacatlán, en alta fuerza, mandado por su digno jefe el patriota Coronel Ramón Márquez, auxilió á la Capital del Estado, y tomó una parte activa en los combates que ahí se dieron en contra del ejército norte-americano.

La revolución de Ayutla los tuvo de su lado, pronunciándose contra la dictadura de Santa Anna: en Enero de 856 asistió una fuerza de dicha población á la defensa de la Plaza de Puebla, atacada por las tropas reaccionarias al mando de Haro y Tamariz; y en Marzo siguiente, reorganizado el batallón, concurrió al triunfo obtenido sobre aquellas por el ejército liberal, al mando del Presidente de la República, General D. Ignacio Comonfort.

De regreso de esa expedición murió en el pueblo de Tlaxco, víctima de la terrible peste del tifo que contrajo en las fatigas del servicio durante la campaña anterior, el citado Coronel D. Ramón Márquez, que fungía como Jefe del referido Cuerpo.

El partido liberal sufrió una pérdida harto sensible por la desaparición de un Ciudadano tan distinguido, en quien resplandecían como preclaras dotes una honradez á toda prueba, un patriotismo acrisolado, y un amor puro y ardiente en pro de la causa de la libertad.

Consagrado á su defensa desde muy joven, se afilió entre las tropas de los insurgentes: más tarde, sus avanzadas ideas liberales lo hicieron temible y peligroso á los retrógrados de Chignahuapan, de cuya población fué originario, y éstos, tuvieron á bien desterrarlo, ofuscados por el brillo que irradiaba aquella alma privilegiada.

Refugiado en Zacatlán, pueblo habitado por una raza de hombres libres, fué acogido con benevolencia y apreciado en todo su valer: allí

desempeñó, con el aplauso general, los puestos más importantes del Distrito, al que supo conducir, mediante sus acertados consejos y política eminentemente progresista, por el sendero del bien á la cumbre de su engrandecimiento.

El historiador imparcial encuentra un positivo placer en consagrar un recuerdo á la memoria del gran amigo del pueblo, deplora su sensible muerte, y se descubre con respeto ante su veneranda tumba.<sup>1</sup>

Hecha esta breve digresión que consideramos como un homenaje de justicia, proseguimos el hilo de nuestra interrumpida narración.

El mes de Noviembre del mismo año de 56, sufrió Zacatlán el ase-

<sup>1</sup> “El Siglo XIX,” el decano de la prensa liberal y progresista, á cuyo frente se hallaba Zarco, el distinguido patriota é ilustre publicista, le consagró el 19 de Abril de 1856 un bello y sentido artículo necrológico, y de él copiamos los siguientes párrafos:

.....“Este virtuoso y desinteresado Ciudadano, fué siempre defensor de los principios liberales; cuando ajerció algún mando procuró el bien de los pueblos, y durante la última guerra civil, levantó un Cuerpo de Guardia Nacional del que fué Coronel, concurrió á la campaña de Puebla, y al volver á Zacatlán, resintiendo las fatigas de la expedición, que no pudo sufrir por su avanzada edad, fué atacado de una fiebre violenta, y murió en el pueblo de Tlaxco el día 6 del actual (Abril de 1856), con admirable resignación, y contento de haberse sacrificado por la libertad.

“Cuando el Sr. Márquez fué invitado por el General D. Manuel Andrade para pronunciarse,<sup>1</sup> dió una respuesta enérgica, que ha sido una de las refutaciones más concisas y fundadas de los principios que invocaban los reaccionarios, y que hizo honor á su talento y á su patriotismo.

“Nuestros lectores recordarán, que la publicación de esas comunicaciones en nuestro “Diario,” fué denunciada por uno de los fiscales de Imprenta; que nos defendimos ante los Tribunales, haciendo notar el mérito, el valor y el patriotismo del digno Prefecto de Zacatlán. No presumimos entonces que tan pronto habíamos de tener que deplorar la pérdida de tan virtuoso Ciudadano.

“Su memoria será siempre grata á los hombres de bien, y venerada por los amigos de la libertad. Su familia que queda en la orfandad, merece las consideraciones del Gobierno.

“Las virtudes tienen recompensa. El Sr. Márquez habrá recibido el galardón de las muchas que lo adornaban.”

<sup>1</sup> El 25 de Enero de 1856, fué invitado desde la ciudad de Tulancingo por el General D. Manuel Andrade para que se pronunciara por el Plan de Zacapoaxtla, de 21 de Diciembre de 1855, á lo que se negó rotundamente.

Su contestación digna, que vió la luz pública en uno de los más interesantes diarios de la Capital, revela sus sentimientos democráticos y su decisión á toda costa de defender al Gobierno emanado de la revolución de Ayutla, y que entonces regía á la Nación, como lo probó desde luego, pues habiéndose acercado á Zacatlán, á principio de Febrero, dicho Andrade, que á la cabeza de su tropa marchaba para Puebla á reunirse con los reaccionarios que capitaneaba Haro y Tamariz, el Coronel Márquez asumió una actitud de combate tan imponente, que aquél no tuvo más arbitrio que el de emprender precipitadamente la retirada, sin intentar el ataque de una población, netamente liberal, y donde, de seguro, habría sufrido un descalabro.



dio que le puso el bandolero Cobos, al frente de numerosas chusmas: un parlamentario, según se acostumbra en tales casos, intimó la rendición de manera enérgica y perentoria; y el Jefe de la Plaza, que lo era el distinguido liberal é ilustre constituyente, coronel D. Manuel Fernando Soto, contestó en términos dignos y levantados negándose á tan insensata pretensión.

Las hostilidades comenzaron en el acto, rompiéndose los fuegos por ambas partes; y á la madrugada del día siguiente, una columna numerosa á cuya cabeza se hallaba el titulado Coronel Baños, emprendió el asalto, dirigiéndose para ello á una trinchera situada por el lado Norte de la ciudad.

Ese ataque brusco y arrojado fué repelido brillantemente por los ciudadanos que custodiaban el parapeto agredido, auxiliados oportunamente por la Reserva, mandada por el intrépido ciudadano Pedro Martínez Barragán, retirándose precipitadamente el enemigo al punto de donde había partido, no sin dejar el trayecto cubierto de muertos y heridos.

Cerca de las once del mismo día, una parte de la guarnición, ayudada por varios voluntarios, y dirigida por los esforzados, Capitán Juan Arroyo y Sargento 1º Francisco Gómez, asaltó y tomó á sangre y fuego una casa inmediata á un parapeto de los más importantes, matando y haciendo prisionera á la tropa que la defendía; acto de valor que impuso de tal manera al enemigo, que éste ya no intentó más acerca del ataque, reconcentró sus fuerzas, y como á las cuatro de la tarde emprendió la retirada rumbo á su principal guarida, que lo era Chignahuapan.

La población sufrió horrorosamente, en razón de que el incendio, el asesinato y el pillaje fueron ejercidos *amplia y extensamente* por aquellas turbas desordenadas, que hipócritamente se apellidaban defensoras de la "Religión y los Fueros."

A grandes rasgos hemos querido hacer la historia de un pueblo liberal y patriota, que en la época que estamos describiendo abría sus puertas y recibía gozoso al Gobernador constitucional, quien, por de pronto, se iba á establecer allí. En el curso de estos apuntes tendremos oportunidad de referir más de un hecho de armas en que los hijos de Zacatlán se cubrieron de gloria, defendiendo el orden y las instituciones democráticas y republicanas; y también describire-

mos sus sufrimientos sin número y sus martirios sin cuento que tuvieron que afrontar, aunque sin doblegarse ni abatirse, durante esa terrible "Guerra de Reforma," que cambió radicalmente el modo de ser de la Nación.